



Entre sustancias y fragmentos: La construcción del cuerpo y la persona en el NOA

Between substances and fragments:
the construction of the body and the person in the Northwest Argentina

Carolina Prieto

CONICET, Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina)
prietocarolina31@yahoo.com.ar

Resumen

Habitualmente el Período Medio (ca. 600-1000 d.C.) en el Noroeste Argentino (NOA) ha sido caracterizado a partir de la presencia de sociedades Aguada, las cuales compartieron una serie de elementos de común denominación en lo que concierne a sus repertorios simbólicos. En este sentido, y como modelo central, los estudios han buscado resaltar la presencia de dichas recurrencias en las diferentes áreas de ocupación. En las últimas décadas se ha propuesto que, pese a que Aguada haya tenido una expresión regional, existieron procesos que fueron objetivados de modo particular en cada lugar, en función de la historia y relación de cada territorio. De lo antedicho se desprende el objetivo de este trabajo, el cual consiste en poder reflexionar en las nociones particulares de cuerpo y persona, para luego aplicarlo al estudio de figurinas provenientes de diferentes regiones del NOA. Se parte de los postulados de la Arqueología de la *Personhood*, así como ciertos trabajos centrados en el estudio del cuerpo. Entre los resultados preliminares podemos ver que la persona posee modos de ser alternativos al individualismo, y que el cuerpo no necesariamente se constriñe a sus límites biológicos.

Palabras clave: noroeste argentino, período medio, aguada, personhood, cuerpo.

Abstract

Habitually de Middle Period (ca. 600-1000 A.D.) in the Northwest Argentina (NOA) has been characterized according to the presence of Aguada societies, these shared a series of elements of common denomination regarding their symbolic repertoires. Studies have sought to highlight those common elements present in the different areas of occupation. In the last decades, has been proposed that, despite Aguada had a regional emergence, different processes were objectified in a particular way in each place, according to the history and relationship of each territory. From the foregoing, the aim of this work can be deduced, which consist of being able to reflect on notions of body and person, and then apply them to the study of figurines from different regions of the NOA. We start with the theories of the Archaeology of Personhood, as well as certain works focused on the study of the body. Among the preliminary results we can see that the person has ways of being alternative to individualism, and that the body is not necessarily constrained to its biological limits.

Key words: Northwest Argentina, middle period, aguada, personhood, body.



1. INTRODUCCIÓN

El Período Medio (ca. 600-1000 d.C.) en el NOA también se ha denominado Período de Integración Regional y ha sido caracterizado a partir de la presencia de sociedades Aguada¹. Entre estos grupos se han identificado una serie de elementos comunes a nivel sociopolítico, religioso, ideológico e iconográfico en las distintas áreas geográficas. En este sentido, se ha hallado continuidad en la presencia predominante del felino y elementos metonímicos asociados a este (fauces, manchas, garras), así como en la representación de personajes ataviados con máscaras y adornos diversos, usualmente interpretados como guerreros (Gordillo 2018). Para este momento también suele plantearse una mayor complejidad social, relacionada principalmente con un incremento de las desigualdades sociales, la demografía, y una mayor explotación del ambiente. Esto se habría visto traducido en una complejización en los asentamientos, en el ceremonialismo, y en un valor especial a nivel de los bienes materiales (González 1961-64; Laguens 2004, Laguens 2006).

En relación con lo antedicho, y como modelo predominante, durante mucho tiempo se ha buscado resaltar aquellos elementos comunes presentes en las diferentes áreas, de modo tal de poder dar cuenta de dicha “integración entre regiones”. Sin embargo, en las últimas décadas se ha propuesto que, si bien no se puede negar que hay elementos comunes entre las diferentes zonas ocupadas por sociedades Aguada, los procesos que atravesaron las personas fueron interpretados de forma específica en cada región (Laguens 2004). Estos, muchas veces estuvieron vinculados con desarrollos de otras áreas, generando incluso resultados análogos. En otras ocasiones las elaboraciones y reelaboraciones de cada lugar fueron independientes, lo que denota la evidente la variabilidad regional de estas sociedades (Callegari, Spengler y Rodríguez 2015, Callegari et al. 2015, Gordillo 2018).

En trabajos previos se ha indagado en las diferentes concepciones que se tuvieron sobre la persona en el pasado, puntualmente para el NOA durante el Período Medio (ver Prieto 2015, 2017). Esto se ha realizado partiendo de los postulados teóricos de la Arqueología de la *Personhood*², los cuales proponen que la persona se constituye a partir de la totalidad de sus relaciones con otras personas (humanas o no), seres, objetos y demás elementos del cosmos (Fowler 2004). Este enfoque y otros afines (Alberti 2001, Joyce 2005), permiten ver la existencia de diversas formas de conceptualizar y tratar al cuerpo y las personas.

En esta oportunidad el objetivo consiste en indagar en las concepciones de cuerpo del Período Medio, de modo tal de tener una noción más clara de la personabilidad en el pasado. Esto se desprende del hecho que los diferentes modos de tratar al cuerpo son tributarios de la noción de persona en determinado contexto (Le Breton 1990). Dichas nociones pueden proyectarse a una o varias materialidades, aproximándonos al modo o los modos posibles en los que se concibió el cuerpo, y por ende la persona, en determinados contextos (Vilas 2013, 2018).

¹Los modos de conceptualizar y denominar a Aguada como “cultura”, “estilo”, “tradición” y “fenómeno”, han variado temporalmente en función de diversos intereses políticos, científicos y sociales (Gordillo 2018). En esta oportunidad optamos por la denominación “sociedades Aguada” ya que consideramos que refleja de modo más preciso la variabilidad del Período Medio y de los grupos que habitaron durante este momento.

² Teniendo en cuenta que la palabra *personhood* no posee una traducción concreta al español, se utilizarán los conceptos de persona y personabilidad como sinónimos y posibles traducciones del término, tal como lo proponen Acuto, Kergaravat y Amudeo (2011). Esto no contradice ni desconoce la propuesta de Zubirí, pero denota una categoría de persona más amplia. En este sentido la idea aquí propuesta incluye a otro tipo de seres y entidades además del ser humano, lo que permite considerar la capacidad de agencia por parte de estos, o bien la posibilidad de ser agentes sociales de algún tipo.



Particularmente en el NOA, a nivel arqueológico contamos con distintas materialidades en las cuales se representa el cuerpo y la persona. En nuestras investigaciones hemos trabajado con adornos personales y con figurinas, debido a que ambos elementos se encuentran íntimamente asociados al cuerpo y la persona. En esta ocasión se presenta el análisis de figurinas procedentes de dos museos. La elección de estas piezas reside en que en muchas ocasiones son representaciones de la persona, y muestran diferentes formas de tratar al cuerpo (vestimentas, deformaciones, perforaciones, tatuajes/pinturas).

2. DECONSTRUYENDO LA IDEA DE CUERPO Y PERSONA OCCIDENTAL

Si bien cada uno de los conceptos que se tratan en este capítulo tiene su propia historia, ambos poseen una serie de características comunes: provienen de occidente, son modernos y reproducen el cartesianismo. En los apartados que se desarrollan a continuación se abordan brevemente las nociones de persona como individuo y cuerpo autocontenido, tal como habitualmente han sido conceptualizadas por la sociedad moderna y occidental, y que consecuentemente se han reflejado a nivel antropológico y arqueológico. Luego se realiza un desarrollo en torno a nociones alternativas en los modos de concebir al cuerpo y las personas. Cabe aclarar que nuestro planteo no desconoce que: la identidad occidental moderna pueda poseer diferentes matices, con variaciones temporales y espaciales; o que existan diversos modos de concebir y tratar al cuerpo actualmente. Para un desarrollo más detallado sobre estos temas ver (Alberti 2001, Fowler 2004, De Mello 2007, Vigliani 2011, Prieto 2015).

2.1. La persona individual

Habitualmente, la idea de persona en las sociedades occidentales modernas se encuentra definida en la idea de una identidad individual (como autónomo y autocontenido). La etimología de la palabra individuo proviene del latín (*individuus*) y hace referencia a una entidad unificada dentro de sí misma que no puede ser dividida (*dividuus*), aludiendo a algo único e independiente respecto de un sistema mayor (Real Academia Española 2020, Hall 2010). Dicha noción da cuenta de cada persona como única, distintiva e irrepetible, diferenciada de la naturaleza y con una esencia inmutable. A la vez que comprende que la persona es impenetrable e invariable. Dicho constructo tuvo lugar durante siglos, y se ha visto reforzado como consecuencia del capitalismo, y de la expresión del individualismo como ideología (Prieto 2015, 2017). Asimismo, la sociedad reproduce dicho estado a partir de las distintas instituciones y del consumo. Del mismo modo, la relación de oposición, contrastación y jerarquía que caracteriza a cada persona como individuo replica el estado fisiológico natural. La idea de individualidad contempla la existencia de una naturaleza fija, universal e inherente al ser humano (LiPuma 2000, Vigliani 2011).

El desarrollo de esta noción ha ocurrido a lo largo de varios siglos, y ha llevado a diversas discusiones y postulados teóricos, filosóficos y antropológicos. Según Fowler (2004), un breve recorrido por la noción de persona individual puede ser trazado desde el medievalismo. En este momento, la idea de individuo se encontraba asociada a la persona como inseparable del mundo de Dios, pudiendo permearse por propiedades específicas como la sacralidad. Asimismo, el contacto con espíritus o entidades invisibles podía afectar su mente o alma. Posteriormente durante el Renacimiento, hay un énfasis en la razón y la voluntad, lo que lleva a que predomine la individualidad como el elemento distintivo de la identidad personal. Esto implica una separación del mundo y una imposibilidad de división interna. Poco a poco hay un reemplazo de la idea de Dios y de la Fe por la razón. Mientras que la humanidad y la idea de individuo pasan a ser el modelo central del universo.



En el siglo XVII algunas de estas cuestiones son retomadas por René Descartes en su obra, la cual ha permanecido vigente en muchos aspectos. Este filósofo distingue fundamentalmente entre dos sustancias: el alma y el cuerpo (la espacial o materia y la pensante o mente). Esta diferenciación constituye el dualismo que problematizó la filosofía desde entonces (Hall 2010). Mientras el alma es una sustancia cuyo atributo es el pensamiento (*res cogitans*), el cuerpo ocupa lugar en el espacio por ser una sustancia extensa (*res extensa*) (Descartes 1989, Vaquer 2013).

Retomando la etimología del término individuo, y en función del pensamiento de Descartes, podemos ver cómo gradualmente fue configurándose y ganando peso la idea de persona occidental como unidad mínima- no divisible. En este sentido, la mente se postula como el lugar de la racionalidad, el pensamiento, el lenguaje y el conocimiento. Mientras que el cuerpo, contrariamente, es considerado el lugar de la irracionalidad y los sentimientos (Vaquer, Calomino y Zuccarelli 2010). Paulatinamente, como expone Fowler (2004), la mente (esencia humana) y el alma comienzan a ser concebidos contenidos dentro del cuerpo, y este último pasa a acoplarse a la noción sociedad mecánica. Como corolario, la persona pasó a pensarse como biológicamente innata, regida por el cuerpo y la materia, alienada de la naturaleza, la espiritualidad y los sentimientos, y por ende más ligada al individualismo. Ya en el siglo XIX y XX se reforzó la noción de persona individual como autónoma y libre, capaz de actuar por sus propias motivaciones. Esto se tradujo en una capacidad de agencia asociada únicamente a la idea de individuo. Como consecuencia, la posibilidad de una personabilidad modular, conformada por diversos elementos y sustancias fue perdiendo relevancia y posibilidades de ser (Bird-David 1999, Fowler 2004, Vigliani 2011).

La problemática de estas categorías es que, no ilustran el modo en el que otras sociedades experimentan y conciben el mundo, sino que también, al permear nuestros esquemas y modelos de estudio, constriñen nuestra visión sobre las comunidades y pueblos, pasados y presentes. Asimismo, estas categorías reproducen dicotomías tales como cuerpo-mente, humano-no humanos, naturaleza y cultura (Fowles 2013). En este sentido, la consideración de otras Ontologías posee una gran ventaja ya que nos permite acercarnos a otros modos de entender al cuerpo y la persona.

2.2. La persona como entramado de relaciones

Al igual que en otras oportunidades (Prieto 2015, 2017), se retoman los postulados de la Arqueología de la personabilidad como base para entender el modo y los mecanismos mediante los cuales la persona se constituye como tal. Dicho enfoque indaga en la definición de personabilidad en determinado contexto, partiendo del hecho de que las personas no estuvieron individualizadas del mismo modo en todos los momentos y lugares. De esto se desprende que una persona en determinadas circunstancias es diferente al que puede ser en otro. Asimismo, en cada uno de estos contextos hay intereses que median socialmente (Fowler 2004).

Este enfoque nos ha permitido comprender que la persona no constituye algo en sí misma, sino que se define y construye performativamente a partir de la trama de sus relaciones. En este sentido, no se constriñe a un cuerpo (biológico), un lugar y un momento, sino que puede extenderse más allá de dichos límites (Hill 2013). Tal como expone Vigliani (2011), la personabilidad es concebida como entidades plurales, que se definen por lo que hacen antes de por cómo aparecen, conformándose a partir de la totalidad de sus relaciones con otros seres y entidades. Es así, que hay múltiples concepciones de la personabilidad, así



como hay diversas comunidades. En este sentido, las personas se hacen permanentemente, no estando definidas por atributos de antemano.

Por otra parte, la persona puede caracterizarse por ser individual, pero esta es sólo una de varias maneras en las que la puede presentarse. Como explica Fowler (2004), también puede caracterizarse por ser modular (dividual), es decir que puede componerse por distintos elementos/ partes (partible) o sustancias (permeable). En este punto cabe aclarar que no buscamos plantear una contraposición entre estas nociones, ya que de ser así caeríamos en una falacia esencialista. Sino mostrar que existen diferentes modos de concebir y tratar a la persona y el cuerpo, entre los cuales la individualidad y la dividualidad son sólo algunas opciones. Retomando la idea de partibilidad, esta hace referencia a la persona configurada a partir distintas partes (animales, vegetales, sustancias, etc.), las cuales pueden ser extraídas y otorgadas a otra persona en determinadas prácticas sociales. Mientras que la permeabilidad comprende que distintas sustancias influyen directamente en la estructura interna de la persona, sin que sean separables de la misma. Sin embargo, si bien el cuerpo en este caso es un todo integrado, sus límites son difusos y porosos, pudiendo fluir la energía y las distintas sustancias a través y entre ellos. Al poder concebir una persona de modo dividual (partible), se abre la posibilidad a que cualquier elemento del entrono pueda afectar su composición, teniendo efectos sociales, simbólicos y físicos. Esto se debe a que dichos componentes fluyen a través de ella. Asimismo, las personas, objetos, o distintos componentes del cosmos, al ser intercambiados conllevan que la persona posea partes de toda la comunidad (Fowler 2004, Vigliani 2011).

De lo antedicho se desprende que la identidad y los elementos que la componen también son contingentes. Esta implica un “ser”, “estar siendo” y un “llegar a ser”, perteneciendo tanto al pasado como al futuro y encontrándose en permanente transformación y potencia. La personidad se encuentra constantemente en un estado de construcción y producción, es decir que si cambian las condiciones distintos tipos de persona pueden emerger (Hill 2013, Vigliani 2011). Por lo tanto, diferentes eventos o prácticas como compartir comidas o bebidas, intercambiar objetos o sustancias, las diversas modificaciones corporales constituyen actos transformativos. En este sentido, antropológica y arqueológicamente es relevante considerar los ritos de pasaje, ya que delimitan cambios dramáticos en la vida de la persona (nacimiento, paso a la adultez, muerte y prácticas asociadas a la misma), y los eventos de tipo comunitario, los cuales implican la sincronización de la experiencia de varias personas (Jones 2005).

2.3. El cuerpo autocontenido

Usualmente la conceptualización del cuerpo, así como del sexo y el género en antropología y arqueología, han tenido su sustento en ciertas distinciones cartesianas tales como sujeto y objeto, mente y cuerpo, a la vez que se han visto influenciadas por los estudios biológicos y médicos (Alberti 2001).

A grandes rasgos, y según Le Breton (1990), las bases de cómo es concebido el cuerpo en la actualidad se remontan a varios siglos atrás. Durante la Edad Media hay distinciones entre las normativas del cuerpo en los sectores populares y de nobles, principalmente en las festividades. Mientras los primeros se funden y confunden en el Carnaval, los segundos no escapan de los valores religiosos y sociales. Es por esto por lo que estos últimos afirman “el germen de la individualización de los hombres” (Le Breton 1990: 31). Asimismo, se prohíben las disecciones y todo aquello que corrompa la integridad humana y su posterior



resurrección. En los siglos XVI- XVII el cuerpo comienza a concebirse aislado de los demás y encerrado en sí mismo (autocontenido), permitiendo establecer una frontera entre unos y otros. A la vez, el cuerpo pasa a ser un objeto de estudio autónomo para los anatomistas. Se inaugura una fobia al contacto, que predomina incluso hasta la actualidad, privilegiando la mirada y dejando de lado otros sentidos (tacto, olfato, oído e incluso gusto). En términos de Le Breton hay un “borramiento del cuerpo”, en la medida en que predomina la distancia mediante ciertas reglas de evasión con respecto a la cercanía y el contacto físico. En los sectores privilegiados, se reivindica el conocimiento médico y científico, lo que lleva a que el cuerpo exista a merced de un mundo racional y meramente conceptual. La historia personal se deja de lado al poner un foco en los síntomas y la enfermedad. Como consecuencia, y de modo progresivo ocurre un quiebre entre los conocimientos y creencias populares sobre el cuerpo, y aquellos provenientes del ámbito biomédico. Simultáneamente, la naturaleza comienza a perder su estatus sagrado, llevando al distanciamiento del hombre del cosmos. Consecuentemente, la liberación del cuerpo sólo puede ocurrir a partir de la higiene y la eliminación de olores y secreciones que tienden a unirnos al mundo animal.

Le Breton (1990) también expone que, con Descartes, el individuo comienza a ser significativo socialmente. Paralelamente, de la mano de la filosofía mecanicista y los primeros pasos del mundo en el capitalismo, el cuerpo se acopla a las máquinas y a los tiempos fabriles, a la vez que se aleja de la autoridad eclesial. Asimismo, el surgimiento de grandes descubrimientos (la imprenta, el microscopio, el reloj) refuerza dicha idea. En esta estructura social y moderna el cuerpo pasa a ser visto como una frontera, un refugio y ancla del sujeto. De la misma manera, el cuerpo pasa a estar modelado según gustos y necesidades sociales y económicas, pasando a convertirse en un objeto, una mercancía la cual va acomodándose a las demandas de cada época, incluso hasta nuestros días (Citro 2002).

A partir del siglo XIX, existe una paradoja en la concepción y tratamiento del cuerpo. Por un lado, de la mano de la psicología clásica este pasa a ser visto de forma separada de los objetos. Mientras que el cuerpo posee la capacidad de alejarse de mi campo visual, de trasladarse y ser observable, el cuerpo es “lo que toca y lo que ve”, no siendo visible ni tangible por sí mismo (Merleau Ponty 1945). Pero, por otra parte, en relación con la curiosidad, y desde una postura anatomo-fisiológica, el cuerpo pasa a ser utilizado como un objeto de exhibición. De este modo, se pretende poder definir estándares, por lo que comienzan a coleccionarse, hasta mediados del siglo XX, fragmentos de estos cuerpos como forma de denotar singularidad (en museos e instituciones públicas y privadas). A nivel antropológico y arqueológico, los cuerpos eran pensados como fuente de conocimiento científico. Esta idea, ha llevado a que en muchas ocasiones este sea tomado como un trofeo de guerra, fuente de erudición, o bien como los resabios de un pasado que ya no existe (Joyce 2005, Tolosa y Dávila 2016).

Sin embargo, como explica McGhee (2008) muchas sociedades no se rigen por las dicotomías cartesianas que caracterizan el modo en el que entendemos el mundo occidentalmente. Por esta razón, en numerosas ocasiones la separación y conservación de los objetos y los cuerpos alejados de sus lugares de descanso, genera una ruptura con la tierra. Asimismo, hay materialidades cuya realidad influye activamente en la vida colectiva y personal. Esto se complejiza si consideramos que en muchas comunidades el cuerpo y la persona se conforman a partir de diferentes sustancias y partes (Nicholas y Andrews 1997).



2.4. El cuerpo permeable y relacional

De lo antedicho se desprende el hecho de que habitualmente no se ha considerado que el concepto ontológico de cuerpo es contingente. En este sentido, cada sociedad esboza a su interior un determinado carácter sobre el cuerpo, sus constituyentes, saberes y correspondencias (Le Breton 1990).

El cuerpo siempre se encuentra en relación con el mundo, a los otros, así como también situado históricamente. En este sentido, cualquier modificación en relación con el cuerpo trae aparejado un nuevo entendimiento del mundo, de la temporalidad y de la espacialidad (Lazzari 2005). Sin embargo, para poder comprender esto, es necesario deconstruir la noción de cuerpo que poseemos a nivel occidental. En muchos grupos populares, así como en otras sociedades, los saberes sobre el cuerpo son múltiples. Este no se aísla del mundo, ni del ser humano, sino que hay un entramado de materias primas que componen a ambos. Por ejemplo, el cuerpo es visto como un campo de fuerzas sometido a diferentes tipos de alteraciones, capaces de ser combatidas por aquellos que curan. Para la brujería popular, el cuerpo se encuentra en todo aquello que conforma la identidad del ser humano (sus bienes, sus rebaños, sus seres próximos), sin limitarse a la piel. Para otras sociedades, la corporalidad es creada a lo largo de la vida a partir de diversos procesos de transformación social (Tola 2006, 2012). Por lo tanto, es relevante considerar al cuerpo como un vehículo del ser en el mundo. Su posesión permite que la persona conecte con un medio, lo que no implica que el esquema corpóreo pensado como frontera sea representativo de la conciencia global. Ya que el cuerpo, mi cuerpo, es en y del mundo, y me permite conectar con otras personas y objetos que hay en el (Merleau Ponty 1945, Vigliani 2011).

Otra cuestión, habitualmente confusa, son las definiciones de sexo y género. Usualmente tiende a asociarse uno al otro, sin embargo, el sexo no define al género, y como consecuencia no necesariamente determina el tipo de cuerpo que se construye. Como explica Butler (1993), ni uno ni otro se dan de forma natural en el ser humano, sino que se construyen performativamente. La categoría de sexo es en sí misma normativa, una construcción "ideal" que materializa una norma reguladora. No obstante, debido a la influencia biomédica, se ha definido al sexo como algo dado y natural, mientras que el género resultó ser una construcción cultural. En este sentido, las categorías de "macho" y "hembra" (masculino y femenino), han sido concebidas como ahistóricas, innatas y universales.

Afortunadamente, en las últimas décadas, la concepción de cuerpo ha comenzado a ser revisada y deconstruida, cuestionándose si es un mero reflejo de nuestra condición social e histórica (Boric y Robb 2008). Como expone Le Breton (1990), hay sociedades, como los Dogon de África, que consideran que la bisexualidad es inherente a la persona lo que denota una ausencia de dualidades al conceptualizar el cuerpo. En otros pueblos no existe un concepto de cuerpo, o bien la idea de este resulta tan compleja que desafía nuestros cánones y formas de entendimiento. En muchos casos no está limitado por sus contornos (los cuales definen la individualidad), ni encerrado por la piel. En relación con este punto, mientras para el mundo occidental el cuerpo es la soberanía del ego, siendo una parte indivisible del sujeto, en muchas comunidades la construcción de este y de la persona excede las barreras físicas.

Si bien la biología del cuerpo es la misma en las diferentes sociedades, el tratamiento y concepción en torno al mismo (o sus partes) es sumamente variada. Las etnografías y arqueologías indígenas en diferentes partes del mundo muestran que el cuerpo es constantemente trabajado, fabricado. Este se encuentra en un flujo permanente de nutrición y abstención, decoración, a partir de la alimentación e



intercambio de sustancias. En otras ocasiones, hay personas o bien etapas de la vida en las que el cuerpo, y la humanidad, pueden sufrir una transmutación. En Amazonia, personas como los chamanes, o bien eventos como el nacimiento, enfermedades o muerte, llevan a un cambio en la identidad y en el cuerpo.

Los tatuajes, piercings y distintas ornamentaciones son considerados parte de un proceso fisiológico natural (Vilaça 2002). Asimismo, entre los *Qom* del Chaco Argentino, determinados componentes del cuerpo y de la persona son capaces de desprenderse de su extensión. Ciertos humores corporales (semen, sangre, saliva) constituyen “componentes desterritorializables” (*sensu* Tola 2012), en la medida que provienen de otros cuerpos. Los humores además expresan inestabilidad, ya que circulan entre los cuerpos sometiéndose a procesos de transformación. También existen evidencias arqueológicas e históricas que manifiestan procesos de metamorfosis mediante el uso de elementos, sonidos o sustancias. Muchas veces los elementos que actúan como vehículo para la transformación se encuentran elaborados en partes provenientes de animales de los cuales se busca adquirir determinadas características. Los relatos populares del área de Catamarca denotan que a mediados del siglo XIX permanecía la creencia en la metamorfosis del humano en jaguar mediante el uso del cuero del animal como medio para la transmutación. Esto permitía que se adquiriera la velocidad, fiereza y destreza del felino (Pastor *et al.* 2015). Dentro de la iconografía del Período Medio en el NOA, también es frecuente la representación de cambios de estado e hibridaciones entre seres diversos, la cual se ha plasmado en diverso tipo de soportes (Gordillo 2018).

Todas estas nociones de corporalidades múltiples, fluidas, pensadas más allá de la piel y con posibilidades de mezclarse, fundirse y vincularse con otros seres, objetos, o sustancias, denota una concepción diferente y en ciertos aspectos divergente de la de nuestra sociedad (Vigliani 2011). Arqueológicamente el/los cuerpos nos rodean, y se vuelven tangibles al encontrarse presentes en las representaciones, los entierros, la arquitectura, y en las manos que sostienen las herramientas. En este sentido, y de modo tal de poder entender cómo estos cuerpos se hieren, curan, construyen, deconstruyen, viven y mueren, debemos poder buscar, comprender y reconstruir diferentes tipos de ontologías (Boric y Robb 2008).

3. METODOLOGÍA Y MUESTRA TRABAJADA

3.1. La relevancia de las figurinas

La selección de estos objetos para poder acercarnos a la concepción de cuerpo y persona de las poblaciones que habitaron durante el Período Medio del NOA reside en que constituyen elementos íntimamente relacionados a la persona (y al cuerpo), siendo en ocasiones una representación de esta. El enfoque propuesto por Vilas (2013, 2018) resulta interesante al vincular la arqueología con conceptos de psicología y neuropsicología, ayudándonos a comprender cómo las representaciones materiales de la figura humana permiten aproximarse a las nociones de corporalidad y personabilidad de quienes las produjeron. En este sentido, la imagen que se tiene respecto al cuerpo da cuenta de una representación más amplia del mismo, la cual comprende información de tipo sensorial y se estructura con elementos simbólicos, históricos, y sociales. En este sentido, las variaciones presentes en dichas representaciones son capaces de sugerir categorías sociales flexibles en relación con el cuerpo y/o a la sociedad, sus identidades, géneros y modos de ser en determinado contexto (Vilaça 2002, Vilas 2013).



Estos objetos, al menos en el NOA, han sido pocas veces el centro de los estudios, y cuando lo han hecho en muchas ocasiones fueron comparados con representaciones más “elaboradas”, o “mejores técnicamente” (según Lobet de Tabush 1943). Acorde a esta autora han recibido diversas denominaciones: Lafone Quevedo las denominaba *canopas* (utilizado para las pequeñas figuras en Perú); o *zemes* (concepto de las Antillas para pequeñas representaciones de piedra); Ambrosetti y Quiroga las denominaron *ídolos funerarios*; el segundo en ocasiones las definía también como *amuletos*; en México y ciertas áreas de América Central se las ha llamado *fetiches* o *figurinas arcaicas* (Lobet de Tabush 1943). Asimismo, han existido muchas explicaciones para su función. Ambrosetti asumió que constituían ídolos funerarios, debido a que generalmente eran halladas en contextos fúnebres. Serrano sugirió que tenían una función religiosa, e Imbelloni propuso que eran usados en ritos de fertilidad. González también propuso que pudieran utilizarse por los chamanes en la cura de enfermedades. Sin embargo, como explican Miguez, Caria y Pantorrilla Riva (2014), el estudio e interpretación de estos objetos no ha ahondado en un análisis tecnológico y/o morfológico, de modo tal de arribar a una idea más acabada de la funcionalidad y uso de estos elementos.

Las figurinas son un recurso plástico tridimensional, principalmente manufacturadas en cerámica y piedra, y en excepciones en madera (Figura 1). La forma de elaboración ha sido por modelado o planchas macizas, pudiendo ser compactas o huecas (Figura 2). En ellas se han plasmado formas de vestir y adornarse, así como distintos modos de tratar al cuerpo, algunos de los cuales conllevan marcas o modificaciones permanentes (deformaciones craneanas, tatuajes faciales y corporales, y distinto tipo de perforaciones) (Callegari y Gonaldi 2018) (Figura 3). Por lo tanto, las figurinas constituyen un modo de entender la performance de muchos de estos elementos, o bien de distintos modos de arreglarse (Joyce 2005, Alberti 2001). Múltiples tratamientos corporales cumplen, y han cumplido, un rol fundamental en la demarcación de diferentes eventos o etapas en la vida de las personas (tatuajes faciales y corporales, uso de tapones en las orejas). Ciertas modificaciones, como la escarificación, han tenido el objetivo de demarcar importantes hitos en la vida. Tal es el caso de los Karo de Etiopía que realizan cicatrices en las mujeres como símbolo de belleza, y en los hombres para denotar el éxito en la guerra (De Mello 2007). Algunos ornamentos también marcan el paso de la niñez a la adultez, pureza y/o estatus marital. Otros objetos, por su conformación y modo de uso, dan sentido a las genealogías y sucesiones políticas (Joyce 2005). En ocasiones el uso de determinados adornos se asocia con la demarcación del género. En otras, denotan la posición de una persona en la comunidad (afiliación grupal, nivel de riqueza, edad) (Kenoyer 1997, De Mello 2007). Esto nos permite acercarnos a la identidad de las personas, así como a los modos en los que esta fue preformada (White y Beaundry 2009).

Puntualmente para el NOA, el mayor porcentaje de figurinas recuperadas son antropomorfas, y fueron elaboradas en diversas materias primas, principalmente arcilla. Asimismo, existen representaciones zoomorfas o con características mixtas entre antropomorfos y fauna, aunque no son tan abundantes. La dispersión de estos elementos es amplia, abarcando desde los Valles Calchaquíes hasta Salta, incluyendo la llanura de Santiago del Estero, y la provincia de San Juan y La Rioja (Miguez, Caria y Pantorrilla Riva 2014).



Figura 1. Figurinas formatizadas en: A piedra (Pieza 37697 MET), B madera (Pieza 37671 MET) y C arcilla (Pieza 5026 Colección Lafone, MLP- Andalgalá).

Figure 1. Figurines manufactured in: A. stone (Piece 37697 MET), B wood (Piece 37671 MET) and C clay (Piece 5026 Lafone Collection, MLP- Andalgalá).

3.2. Definición de la Muestra y Metodología utilizada

Para este trabajo en particular se toman las figurinas provenientes del NOA y Adscriptas a sociedades Aguada, que forman parte del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (MET), y el depósito número 25 del Museo de La Plata (Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata) (MLP). Una de las dificultades de la muestra es la escasa información sobre su cronología, y contextos de hallazgo. Sin embargo, la presencia de similitudes técnicas, morfológicas y estilísticas de las figurinas con la iconografía del Período Medio adscripta a sociedades Aguada, y plasmada en diversos soportes (cerámica, metalurgia, arte rupestre), nos lleva a pensar que han sido elaboradas por estos mismos pueblos.

Con respecto a la metodología de análisis se emplearon algunos de los procedimientos utilizados en el marco de mi investigación de licenciatura (Prieto 2015), y se retomó parte de la metodología desarrollada por Vilas (2013, 2018). Para cada figurina se realizó:

- Análisis dimensional, contemplando su largo, ancho y alto. Excepcionalmente se tomaron en cuenta otras variables métricas que pueden ser necesarias para el correcto análisis de la pieza.
- Distinción entre piezas antropomorfas, zoomorfas, o bien con rasgos mixtos.
- Presencia y tipo de decoración (grabado, pintado, motivos geométricos, presencia de metonimias (manchas, garras, fauces).
- Diferenciación entre piezas completas y fragmentadas. Para aquellos casos en los que era posible se distinguió la parte representada (extremidades, torso, cabeza).
- Identificación de adornos y modificaciones corporales: peinados, tocados, aros, perforaciones, tatuajes/ pinturas faciales y/o corporales, brazaletes, vestimentas.



Figura 2. A. Figurina maciza (Pieza 5017 Colección Lafone, MLP- Belén). B. Figurina hueca (Pieza 25514 MET).
Figure 2. A. Solid Figurine (Pieze 5017, Lafone Collection, MLP- Belén). B. Hollow Figurine (Pieze 5514 MET).



Figura 3. A, B y C. Figurinas portando diferentes tipos de adornos faciales y corporales (Piezas 5045 Colección Lafone, 5762 Colección Methfessel, MLP- Chaquiago y Singuil y 37844 MET- Catamarca, respectivamente).
Figure 3. A.B y C. Figurines carrying different types of facial and body ornaments (Pieces 5045 Lafone Collection, 5752 Methfessel Collection, MLP- Chaquiago and Singuil and 37844 MET- Catamarca).



Considerando la metodología desarrollada por Vilas (2013, 2018) también se contempló:

- Parte del cuerpo y modo de representarla: ojos, boca, extremidades, torso y cabeza
- Presencia de indicadores sexuales: vagina, busto, pene.
- Actitud corporal, para lo cual se identifica la presencia de diferentes posturas y gestos (parada, sentada, en cuclillas); posición de las manos (abdomen, pecho, genitales); gestos particulares en el rostro (forma de la boca y ojos).

Cabe aclarar una serie de cuestiones: por un lado, el hecho de buscar indicadores sexuales no necesariamente implica determinada referencia al género. Por otra parte, las posibles deformaciones craneanas se infieren generalmente de la desproporción del tamaño de la cabeza, o bien a partir de su morfología. Este último rasgo ha sido detectado por Raviña, Callegari y Raffino (1998) en varias piezas adscriptas al Período Medio y particularmente a sociedades Aguada.

Asimismo, se buscará ver si existe algún patrón o característica que sea exclusiva de determinada región. Hace varios años Lobet de Tabbush (1943) describió a las figurinas del NOA haciendo una aproximación a la presencia de ciertos rasgos (o variables representadas) en relación con el área de procedencia. Los abordajes más recientes referidos al tema pueden aportar nueva información al respecto. En este sentido, se utilizan comparativamente datos de la iconografía y del arte rupestre presentes en las diferentes regiones. En el amplio repertorio de motivos decorativos Aguada se han representado diferentes personas portando tocados, pieles, estandartes, entre otros elementos. Los mismos, se han plasmado en diversos soportes tales como la metalurgia, miniaturas de hueso y el arte rupestre (Callegari y Gonaldi 2006).

Con respecto a la muestra es menester realizar una última aclaración. Si bien se buscará ver la presencia de determinados rasgos en función de las diferentes regiones, hay ocasiones en las que también se realizará el análisis de estos rasgos para las diferentes provincias. Esto se debe a que, debido al modo en el que fueron recuperados muchos objetos de las colecciones suele ocurrir que: no figure la procedencia; figure la provincia y no la región; figure el lugar de encuentro (por ejemplo, estancia privada), pero sin mención a la provincia o región. Como consecuencia se buscará presentar los datos del modo más representativo e ilustrativo posible.

Cabe aclarar que los resultados obtenidos son parte de un análisis más amplio, que aquí se presenta de modo breve debido a las extensiones del trabajo. Lo mismo ocurre con las imágenes reproducidas, de las cuales sólo se seleccionaron algunas para ser expuestas en esta oportunidad.

4. RESULTADOS

El total de figurinas analizadas para ambos museos es de 152. De las cuales un 92% corresponden a piezas antropomorfas, un 4% zoomorfas y el 4% restante son fragmentos indeterminados (Figura 4).

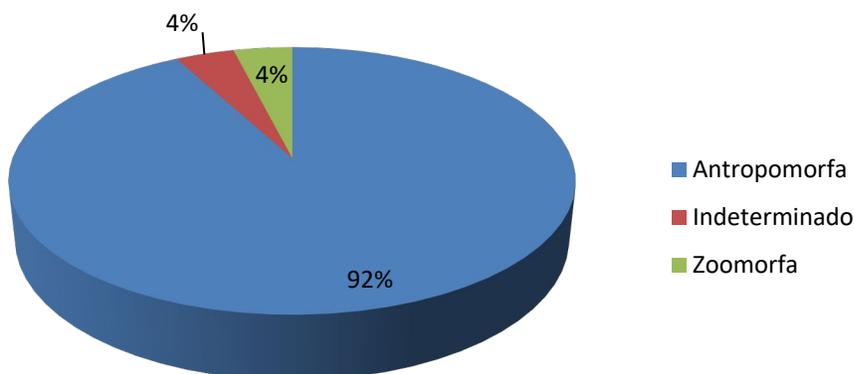


Figura 4. Porcentaje de figurinas para cada tipo.
Figure 4. Percentage of figurines for each type.

Del total de figurinas antropomorfas, 23 poseen indicadores sexuales (pene, vagina y/o busto). Estas pueden presentarse en diferentes posiciones (paradas, sentadas/cucillillas, inclinadas). Si bien el número de piezas con indicadores biológicos de sexo es muy reducido, se encontró que aquellas piezas que poseen pene se encuentran en cucillillas/sentadas. Mientras que aquellas con vagina y/o pecho pueden presentarse en posiciones sumamente variables, incluso en cucillillas/ sentadas (Figura 5).

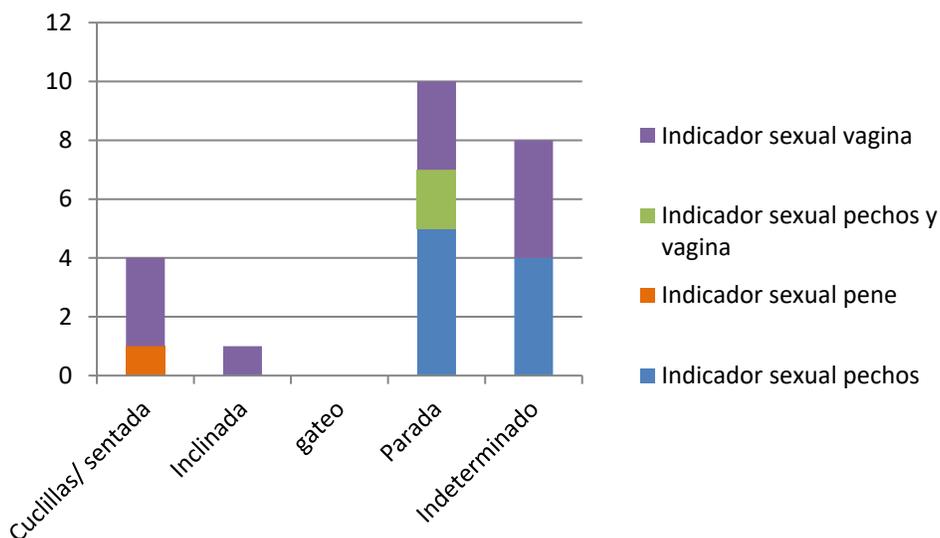


Figura 5. Relación entre indicador sexual y posición.
Figure 5. Relationship between sexual indicators and position.



De modo tal de observar el dinamismo/ actitud corporal, también se evaluó, para aquellos casos en los que fue posible, la posición de las manos. En este sentido, existe una predominancia de las piezas en posición parada con ambas manos a la altura del pecho. Pero tampoco parece haber relación directa entre la posición- indicadores sexuales y postura de las manos.

Por otra parte, en la tabla a continuación (Tabla 1), puede apreciarse la relación entre la presencia de indicadores sexuales y los tatuajes/ pinturas faciales.

Tabla 1. Relación entre indicadores sexuales y la presencia de pinturas/tatuajes.

Table 1. Relationship between sexual indicators and paintings/tattoos.

Indicador sexual	Pinturas/ tatuajes			Total
	Corporal	Faciales	Faciales y corporales	
Pechos		2		2
Pechos y vagina			1	1
Pene				
Vagina		1	1	2
Indeterminado	1	22	1	24
Total	1	25	3	29

Del análisis de esta tabla se desprende lo siguiente: (1) Hay figurinas con indicador sexual de vagina y/o pechos con tatuajes faciales y/o corporales; (2) Ausencia de figurinas con pene y presencia de tatuajes y; (3) La mayoría de las figurinas con tatuajes/pinturas faciales y/o corporales no poseen indicadores sexuales. Otro punto para tener en cuenta a la hora de analizar los tatuajes, y otros rasgos, es que estos pueden, y de hecho presentan variabilidad en la forma en la que fueron realizados: pintura (monócroma, bicolor o tricolor), incisiones sin perforar la pieza, y perforaciones. Esto podría indicar prácticas diversas en las que fueron llevadas a cabo o también pueden estar demarcando diferencias regionales, las cuales no hemos podido comprobar hasta el momento.

Por otro lado, y con el fin de ver si hay predominancia o bien recurrencia de determinados tipos de rasgos en función del área geográfica, se compararon diferentes variables (tatuajes, peinados, tocados, vestimentas) y las procedencias de cada pieza. Con respecto a la presencia de tocados y peinados, no hay exclusividad entre estos rasgos y la representación de indicadores sexuales. Incluso son mayoritarios los peinados y/o tocados en piezas que no poseen ningún indicador (Figura 6). Asimismo, se comparó la aparición de estas variables en diferentes provincias y regiones. Existe un total de 51 piezas antropomorfas portando tocados y 40 que indican la presencia de peinados, con una predominancia de estos arreglos corporales en la provincia de Catamarca (Figura 7). Sin embargo, la distribución de estos rasgos, y sus presentaciones (raya al medio, trenzado, colas/ alargado, redondeado) en las diversas regiones (Belén, Andalgalá, Santa María, Tinogasta) es uniforme. Por otra parte, son solo 4 piezas las que presentan indicadores de unku, dos de ellas proceden del área Calchaquí, una de Loro Huasi en Catamarca, y 1 de procedencia desconocida. Si bien la cantidad de piezas es reducida, si se pueden hallar diferencias en las características del unku del área calchaquí y las de Loro Huasi.

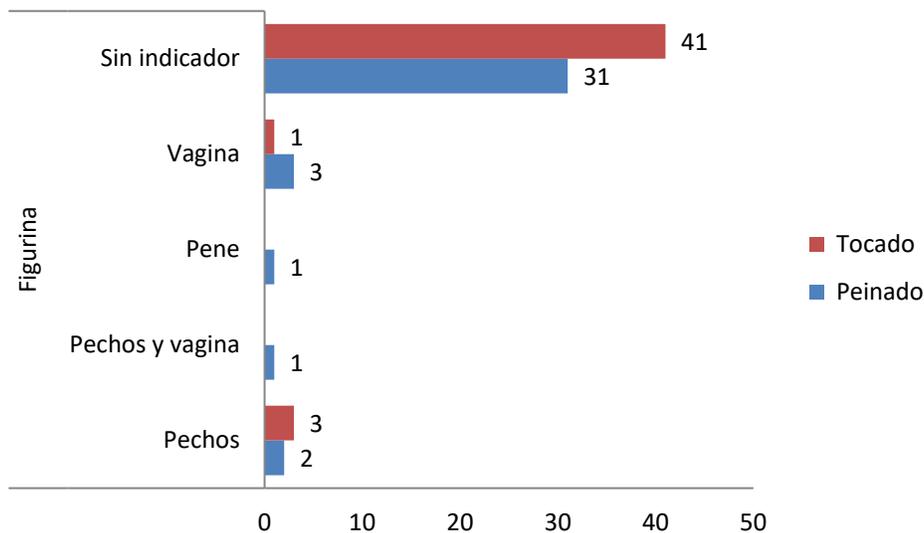


Figura 6. Relación entre indicadores sexuales, peinados y tocados.
Figure 6. Relationship between sexual indicator, hairstyle, and headdress.

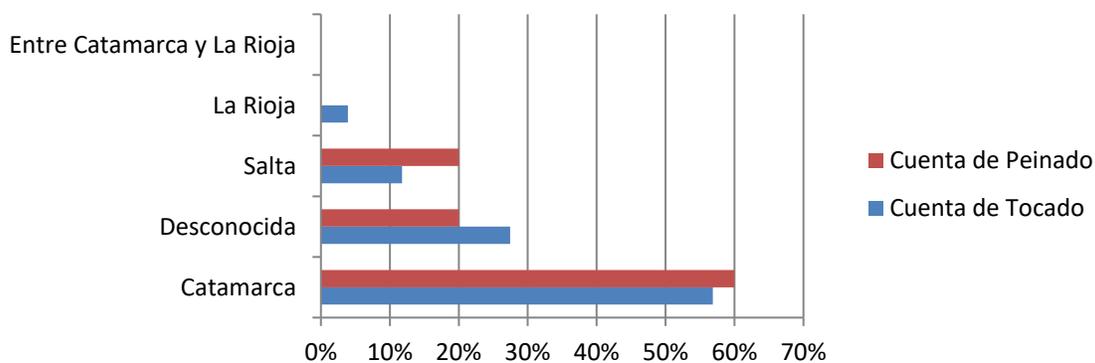


Figura 7. Presencia de peinados y tocados para las diferentes provincias.
Figure 7. Presence of hairstyle and headdress for each province.

Un rasgo llamativo que aparece casi con exclusividad en la provincia de Catamarca son las vinchas y los que parecen ser tembetás de botón o algún tipo de adorno debajo del labio (Tabla 2). Asimismo, las figurinas con estos rasgos se concentran principalmente en los departamentos de Belén, Tinogasta y Andalgalá.



Tabla 2. Presencia de adornos particulares en cada provincia.
Table 2. Presence of ornaments in each province.

Otros adornos	Provincia				
	Catamarca	Desconocido	Entre Catamarca y La Rioja	La Rioja	Salta
Dorsal					1
Hacha/ baston	1				
Nuca	1				
Pera o pectoral	1				
Posible cinturón		1			
Posible máscara					1
Pulsera incisa			1		
Tembetá	3				
Vincha	6	1			
Ninguno	88	12		15	27
Total general	100	14	1	15	29

Por último, existen algunas piezas que poseen características que permiten pensar en cambios de estado (Figura 8). También hay casos en los que se puede observar la presencia de vínculos entre humanos y animales, incluso mediante anatropía (Figura 9). En este sentido, la transformación y la hibridación ha sido documentada ampliamente en el Período Medio, tanto en la iconografía cerámica, como en la metalúrgica y en el arte rupestre (Figura 10).

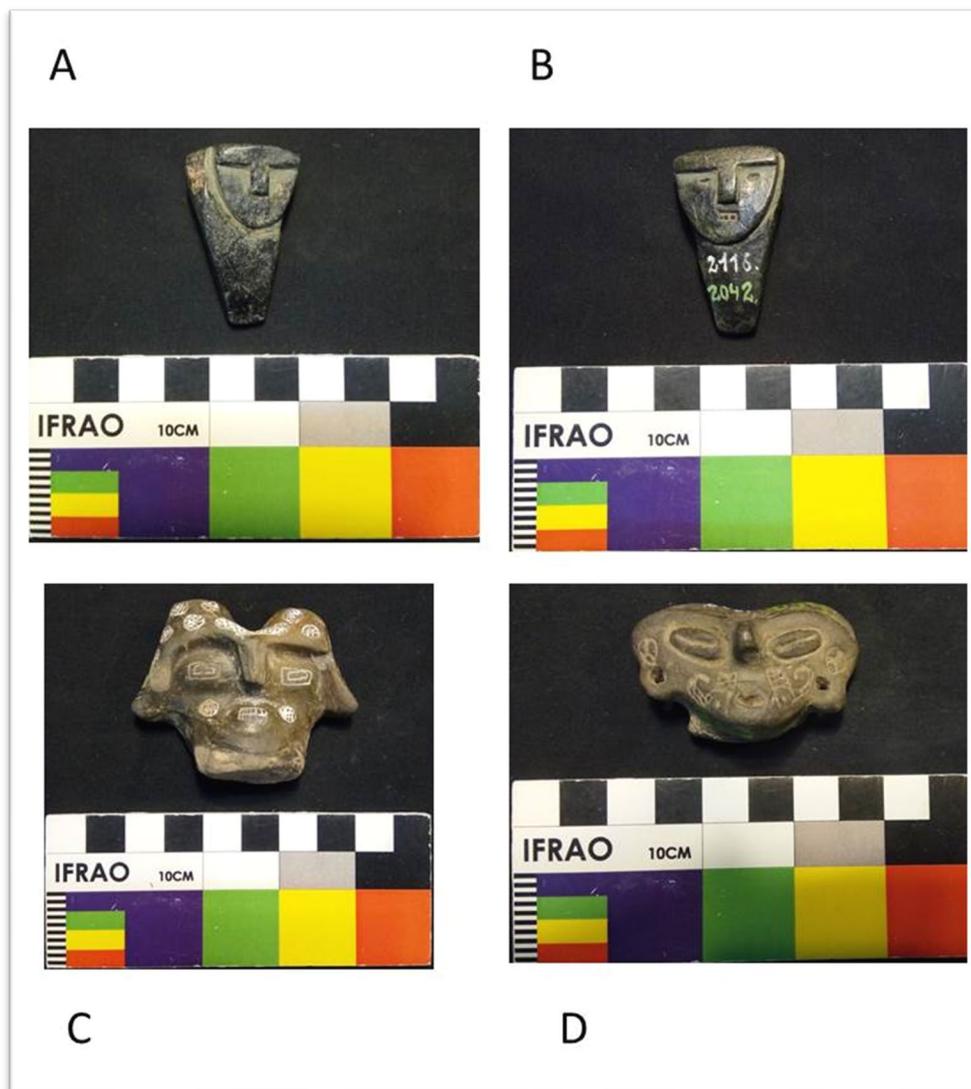


Figura 8. A. Figurina antropomorfa con ojos y boca cerrada. B. Lado contrario de la misma pieza con fauces y cambio en la forma de los ojos. (Pieza 2116 [2042], Colección Moreno, MLP- Región Calchaquí). C. Figurina con fauces y ojos desorbitados (Pieza 4423 [243], Colección Lafone MLP- Andalgalá). D. Figurina con rasgos zoomorfos en el rostro (Pieza 5054, Colección Lafone, MLP- Belén).

Figure 8. A. Anthropomorphic figurine with eyes and mouth close. B. Opposite side of the same piece with jaws and change in the shape of the eyes (Piece 2116 [2042], Moreno Collection, MLP- Calchaquí Region). C. Figurine with jaws and exorbitant eyes (Piece 4423 [243], Lafone Collection MLP- Andalgalá). D. Figurine with zoomorphic features on the face (Piece 5054, Lafone Collection, MLP- Belén).



Figura 9. A, B y C figurinas con rasgos antropo y ornitomorfos (Piezas 25803 MET- Santa María, 2964 y 4838, Colección Lafone, MLP respectivamente- Región Calchaquí y Santa María). D. figurina antropomorfa con tocado zoomorfo (Pieza 5071, Colección Lafone, MLP).

Figure 9. A, B and C. Figurines with anthropomorphs and ornitomorphs features (Piezas 25803 MET- Santa María, 2964 and 4838, Lafone Collection, MLP respectivamente- Calchaquí Region and Santa María). D. Anthropomorphic figurine with zoomorphic headdress (Pieze 5071, Lafone Collection, MLP).

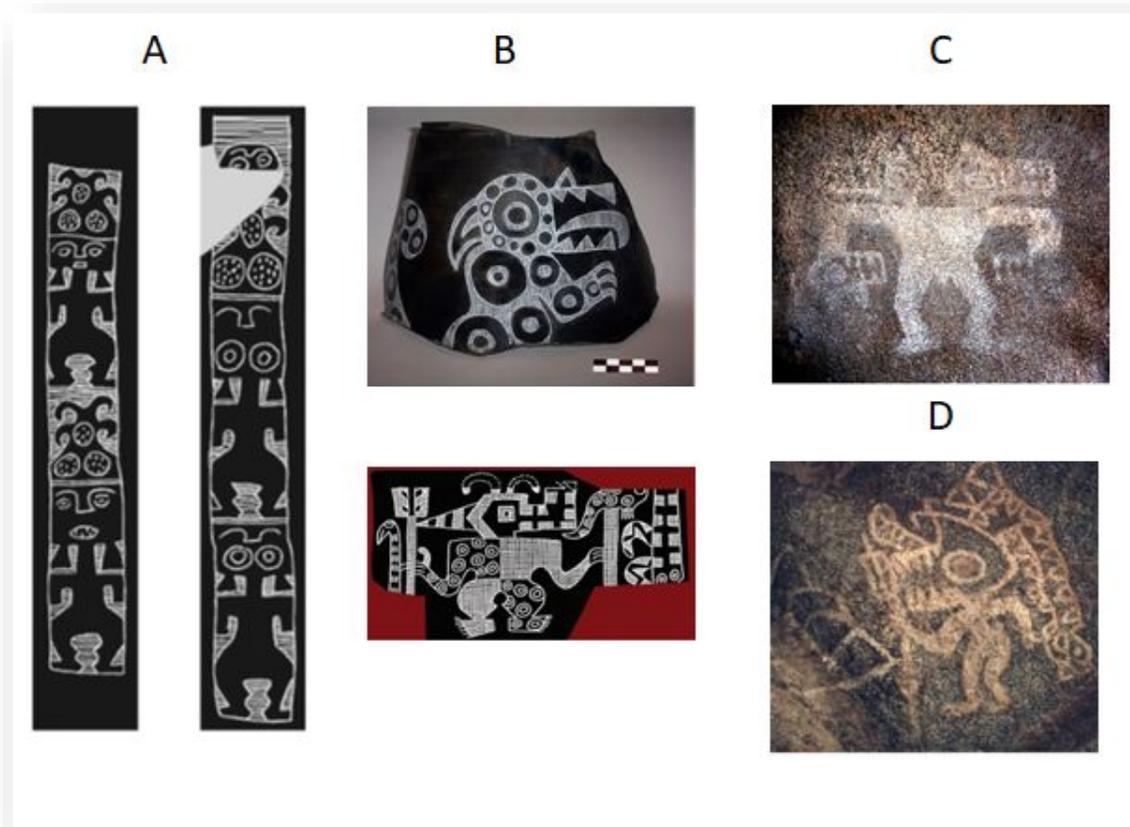


Figura 10. A. Transformación representada en escudilla. B. Motivo felino-ornitomorfo-humano y felino-humano (La Rinconada, Ambato, Catamarca). Motivos rupestres antopozoomorfos de: C. El Guitarrero y D. La Sixtina (Ancasti, Catamarca). (Fotos cortesía Inés Gordillo).

Figure 10. A. Transformation represented in dish. B. Feline-ornithomorph-human and feline-human motifs (La Rinconada, Ambato, Catamarca). Anthropozoomorphic rock motifs from: C. El Guitarrero and D. La Sixtina (Ancasti, Catamarca). (Photos from Inés Gordillo).

5. REFLEXIONES FINALES

A partir del análisis realizado, el cual forma parte de una investigación más amplia de la cual aquí se exponen los resultados e imágenes más representativas, podemos destacar una serie de cuestiones. En primer lugar, creemos necesario mencionar una de las dificultades con las que nos hemos encontrado en el desarrollo de la investigación, y es la escasa información de contextos cronológicos y de hallazgo de muchos de estos elementos. Esto complejiza poder profundizar en posibles variabilidades identitarias, y en los regímenes de corporalidad y personabilidad del Período Medio. Debido al carácter contingente y dinámico de la persona, es muy probable que esta haya presentado conceptualizaciones variadas entre el 600-1000 d.C. En este sentido, esta investigación no plantea una homogeneidad en la noción de cuerpo y persona de las sociedades Aguada, sino que justamente busca poder mostrar las particularidades potenciales en dichas concepciones. Sin embargo, debido a las características de la muestra no podemos precisar en detalle dichas variabilidades, principalmente en lo que respecta a su cronología.



En relación con lo antedicho, consideramos que el análisis de las figurinas permite acercarnos a la diversidad al interior de un período que en muchas ocasiones ha sido tratado de modo homogéneo. La representación de distintas formas de tratar al cuerpo ya sea mediante adornos variados, de los cuales algunos solo se presentan en determinadas regiones, puede dar cuenta de posibles variaciones identitarias, así como sugerir diferentes aspectos cosmológicos y simbólicos de estas sociedades. En este sentido podemos distinguir entre, las modificaciones irreversibles del cuerpo, y que por lo tanto acompañaron a la persona durante toda su vida (escarificaciones, tatuajes). De aquellos tratamientos con determinada reversibilidad, lo que podría denotar el surgimiento de ciertos roles/estatus en determinadas circunstancias o contextos (pinturas, tocados, peinados). Un aspecto que podría comenzar a dar indicios de diferencias identitarias es la presencia de tembetá de botón o adorno labial y de vinchas. En este sentido, se ha notado su aparición en determinadas regiones, aledañas entre sí, en la provincia de Catamarca. Algo similar puede haber ocurrido con el unku u otros tipos de vestimentas. Sin embargo, habrá que seguir indagando en este aspecto con una muestra más amplia.

Puntualmente en el caso de las perforaciones en las orejas, esta parece haber sido una práctica recurrente en las diversas áreas. En ocasiones hay figurinas que presentan más de una perforación (usualmente 2 o 3), pero aún no se ha podido dilucidar un patrón claro en relación con otros rasgos presentes en las piezas, o bien en relación con el espacio.

Por otra parte, hay muchas piezas que presentan elementos híbridos entre lo humano-no humano, así como posibles transmutaciones y separaciones del cuerpo. Esto resulta consistente con la iconografía del Período Medio, así como con información etnográfica. Casos como los ejemplificados en las Figuras 5 y 6 parecen denotar: posibles cambios de estado, los cuales pueden haber estado mediados por elementos o sustancias diversas; y una relación íntima con especies no humanas, pudiendo incluso adquirir características de estos. Particularmente la Figura 5-D nos recuerda al caso ejemplificado por Pastor y colaboradores (2015), donde el cuero de un jaguar es utilizado para adquirir sus características. Para los casos aquí analizados, no podemos corroborar que haya ocurrido esto mismo, pero las piezas analizadas si nos permiten pensar en la posible existencia de regímenes de corporalidad y de persona que van más allá de los límites de lo biológico y lo humano, y por lo tanto alternativas a la individualidad. Incluso, presentando características individuales, tanto permeables como partibles.

Por otra parte, si bien hay piezas que poseen indicadores sexuales, no hallamos una relación clara entre determinadas posturas/ actitudes con respecto a estos rasgos. Al igual que Vilas (2018), encontramos llamativo el hecho que la mayoría de las figurinas antropomorfas no poseen ningún tipo de demarcador biológico de sexo. Esto nos lleva a pensar en una serie de posibilidades: en primer lugar, la existencia de otro tipo de clasificación y construcción del género, que no necesariamente se condice con nuestra forma de ver al mundo. La presencia de distinciones a nivel social y sexual incluso puede haber surgido solo en determinados contextos, prácticas o roles sociales, o bien haberse encontrado asociadas a determinado tipo de personas, tales como los chamanes. Con respecto a este punto cabe resaltar la escasa presencia de figurinas con indicadores sexuales y adornos. En este sentido parece haber una diferencia con aspectos iconográficos del Período Medio, con los cuales, si bien hay una similitud estilística, presentan indicadores de sexo asociados a determinados rasgos. Esto puede sugerir diferentes esferas de acción de las figurinas, o también puede pensarse, que ciertos roles se ponían en juego en determinados contextos o momentos de la vida de la persona. Asimismo, en la adquisición del carácter sexuado de una persona (el cual no necesariamente tiene que ser femenino y/o masculino) pueden haber intervenido diferentes agentes



humanos y no humanos. En relación con este último punto se abre una segunda posibilidad, y es que estas figurinas se encuentren representando otro tipo de seres o entidades antropomorfizadas (ancestrales y/o míticas) sin una entidad física real, las cuales pudieron tener una importancia cosmológica, simbólica, ritual para estas poblaciones.

Para finalizar, este trabajo constituye una primera aproximación a otros modos de ser persona, aparte de la individual, y diferentes regímenes de corporalidad, más allá de la piel. Aún debemos continuar indagando en dichas nociones e intentando complementar este estudio con más información contextual que ilustre en profundidad los contextos y usos de las figurinas. Asimismo, a futuro, esperamos contribuir en la identificación de aquellos elementos animales o vegetales (espinas, huesos), que han sido parte de las modificaciones corporales, tal vez permitiendo la incorporación de algunas de las características de dichas especies (Tola 2012). Aun debemos continuar indagando al respecto de este tipo de prácticas en el NOA, pero también podrían estar dando cuenta de regímenes de persona individuales, o diferentes a los de nuestra sociedad, los cuales nos lleven a revisar nuestras propias categorías.

Agradecimientos

A quienes me facilitaron el acceso a las colecciones de ambos museos: Gabriela Ammirati y el Personal del Museo Etnográfico, a Laura Miotti, Ana Igareta y Jorgelina Collazo del Depósito 25 del Museo de La Plata. A Inés Gordillo y Marcos Quesada por la organización del Simposio “Ceremonialismo, Territorios y Cuerpos”. A Inés Gordillo por las sugerencias para enriquecer el artículo.

Bibliografía

- Acuto, F., Kergaravat M. y Amudeo, C. (2011). Experiencia de la muerte y la representación de las personas en las prácticas funerarias del Valle Calchaquí Norte. *Comechingonia*, 14, 23-54. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v14.n1.17891>
- Alberti, B. (2001). De género a cuerpo: una reconceptualización del cuerpo y sus implicaciones para la interpretación arqueológica. *Intersecciones en Antropología*, 2, 61-72. <https://www.redalyc.org/pdf/1795/179514525005.pdf>
- Bird-David, N. (1999). “Animism” revisited. Personhood, environment, and relational epistemology. *Current Anthropology*, 40(51), 67-91. <https://doi.org/10.1086/200061>
- Boric, S. y Robb, J. (2008). *Past bodies. Body-centered research in archaeology*. Oxbow Books.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter. On the discursive limits of sex*. Routledge.
- Callegari, A. y Gonaldi, M. E. (2006). Análisis comparativos de procesos históricos durante el Período de Integración Regional en valles de la provincia de La Rioja (Argentina). *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 38(2), 197-210. <https://www.jstor.org/stable/27802457>
- Callegari, A. y Gonaldi, M. E. (2018). La Aguada en territorio riojano. En I. Gordillo (Comp.), *Los pueblos de La Aguada: vida y arte* (pp. 21-31). Corpus Antiquitatum Americanesium Argentina IX. Academia Nacional de la Historia.
- Callegari, A., Spengler, G. y Rodríguez, M. G. (2015). La complejidad social en Aguada. El caso del Valle de Antinaco, Departamento de Famatina, Norte de la Provincia De La Rioja (Argentina). *Revista Arqueología*, 21, 111-137. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/2379/2045>
- Callegari, A., Gonaldi, M. E., Spengler, G., Rodríguez, M. G., Aciar, M. E., Pappalardo, R. y Wisnieski, M. L. (2015). Tras las huellas del formativo. Norte de la Provincia de La Rioja. En A. Korstanje y M.



- Lazzari (Eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del NOA* (pp. 247-275). Sociedad Argentina de Antropología.
- Citro, S. (2002). De las representaciones a las prácticas: la corporalidad en la vida cotidiana. *Acta Americana. Revista de la Sociedad Sueca de Americanistas*, 10(1), 93-112.
- De Mello, M. (2007). *Encyclopedia of body adornment*. Greenwood Press.
- Descartes, R. (1989). *Discurso del método. Para conducir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*. Planeta Agostini.
- Fowler, C. (2004). *The archaeology of personhood: an anthropological approach*. Taylor & Francis Group.
- Fowles, S. (2013). *An archaeology of doing. Secularism and the study of Pueblo religion*. School for Advanced Research Press.
- González, A. (1961-64). La cultura de La Aguada del N.O.A. *Revista del Instituto de Antropología*, 2-3, 2-21.
- Gordillo, I. (2004). *El sitio ceremonial de La Rinconada. Organización socioespacial y religión en Ambato, Catamarca*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4093>
- Gordillo, I. (2018). Descubriendo a La Aguada. En I. Gordillo (Comp.), *Los pueblos de La Aguada: vida y arte* (pp.10-20). Corpus Antiquitatum Americanesium Argentina IX. Academia Nacional de la Historia.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores.
- Hill, E. (2013). Archaeology and animal persons. Toward a prehistory of human-animal relations. *Environment and Society*, 4(1), 117-136: <https://doi.org/10.3167/ares.2013.040108>
- Jones, A. (2005). Lives in fragments? Personhood and the European Neolithic. *Journal of Social Archaeology*, 5(2): 193-224. <https://doi.org/10.1177%2F1469605305053367>
- Joyce, R. (2005) Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology*, 34, 39-58.
<https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.33.070203.143729>
- Kenoyer, J. M. (1997). Trade and technology of the Indus Valley: new insights from Harappa, Pakistan. *World Archaeology*, 29(2), 262-280. <https://www.jstor.org/stable/124951>
- Laguens, A. (2004). Arqueología de la diferenciación social en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. II-VI d.C.): el actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 29, 137-161. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2317791>
- Laguens, A. (2006). Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. IV – X D.C.). *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 38(2), 211-222. <https://www.jstor.org/stable/27802458>
- Lazzari, M. (2005). The texture of things: objects, people and landscape in Northwestern Argentina (First Millenium AD). En L. Meskell (Ed.), *Archaeologies of Materiality* (pp. 126-161). Blackwell Publishing.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.
- LiPuma, E. (2000). *Encompassing others. The magic of modernity in Melanesia*. The University of Michigan Press.
- Lobet de Tabush, B. J. (1943). Figuritas humanas en terracota del territorio argentino: esbozo de clasificación y distribución. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 2, 249-344.
<https://bdigital.uncuyo.edu.ar/13481>
- McGhee, R. (2008). Aboriginalism and the problems of indigenous archaeology. *American Antiquity*, 73(4), 579-597. <https://doi.org/10.1017/S0002731600047314>
- Merleau Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Planeta Agostini.



- Miguez, G. E., Caria, M. A. y Pantorrilla Rivas, M.M. (2014). Las estatuillas cerámicas en la vida de las poblaciones prehispánicas de las selvas subtropicales meridionales del Noroeste Argentino. *Revista Española de Antropología Americana*, 14(1), 39-63.
https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2014.v44.n1.47634
- Nicholas, G. y Andrews, T. D. (1997). Indigenous archaeology in a postmodern world. En G. P. Nicholas y T. D. Andrews (Eds.), *At a crossroads: Archaeology and First Peoples in Canada* (pp. 1-18). Simon Fraser University.
- Pastor, S., Recalde, A., Tissera, L. Ocuampo, M. Truyol, M. y Chiavassa-Arias, E. (2015). Chamanes, guerreros, felino: iconografía de transmutación en el Noroeste de Córdoba (Argentina). *Boletín SIARB*, 29, 71-85. <http://siarb-bolivia.org/publicaciones/>
- Prieto, C. (2015). *La personhood en Aguada, una mirada desde el sitio de La Rinconada* (Depto. Ambato, Catamarca). Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires.
- Prieto, C. (2017). Primera aproximación al estudio de la personhood del sitio La Rinconada (Departamento de Ambato, Catamarca). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 4(3), 42-50. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinaplse/article/view/10561/9444>
- Raviña, M. G. Callegari, A. B. y Raffino, R. A. (1998). *Las figurinas de la cultura de La Aguada*. Academia Nacional de la Historia.
- Tola, F. (2006). Después de muerto hay que disfrutar, en la tierra o en el mundo celestial. Concepciones de la muerte entre los tobas (qom) del Chaco argentino. *Alteridades*, 16(32), 153-164:
<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/256/255>
- Tola, F. (2012). *Yo no estoy solo en mi cuerpo. Cuerpos-personas múltiples entre los Tobas del Chaco Argentino*. Editorial Biblos.
- Tolosa, S. y Dávila, L. (2016). Cuerpos silenciados. El ingreso de restos humanos al Museo Etnográfico entre 1904 y 1916 durante las campañas militares al Gran Chaco argentino. *Corpus Archivos virtuales de la alteridad americana*, 6(1), 1-34. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1529>
- Vaquer, J. M. (2013). El tiempo de los ancestros: temporalidad, ideología semiótica y poder en Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia), durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC). *Arqueología Suramericana/Arqueología Sul-Americana*, 6(1,2), 57-86.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28996>
- Vaquer, J. M., Calomino, E. y Zuccarelli, V. (2010). Habitando Cruz Vinto: temporalidad y espacialidad en un pukara del período de desarrollos regionales tardío (1200-1450 DC) en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia). *Arqueología*, 16, 13-34.
http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/172_6/1641
- Vigliani, S. A. (2011). *Pinturas espirituales. Identidad y agencia en el paisaje relacional de los cazadores recolectores y pescadores del centro-oeste de Sonora*. Tesis de Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/tesis%3A577>
- Vilaça, A. (2002). Making kin out of others in Amazonia. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 8(2), 347-365. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.00007>
- Vilas, L. (2013). El cuerpo presentado y representado. Análisis preliminar de figurinas cerámicas antropomorfas del Departamento de Tinogasta (Catamarca, Argentina). En N. Ratto (Comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño* (pp.282-310). Sociedad Argentina de Antropología.

Prieto, C. (2020). Entre sustancias y fragmentos: la construcción del cuerpo y la persona en el NOA
Revista Chilena de Antropología 42: 319-342 <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.60495>



Vilas, L. (2018). *El cuerpo presentado y representado. Análisis preliminar de figurinas cerámicas antropomorfas del Departamento de Tinogasta (Catamarca, Argentina)*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires.

White, C. L. y Beaudry, M. (2009). Artifacts and personal identity. En T. Majewski y D. Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology* (pp. 209-225). Springer Science.

Recibido el 25 jun 2020

Aceptado el 13 sep 2020